



Adriana y el Presidente

Por ROSARIO IBARRA

(En la página 6)

Adriana y el Presidente

Por ROSARIO IBARRA

LA voz del locutor vibraba de emoción. De pronto se volvió sonora, conmovedora, llena de matices sugerentes, de tonos que parecían anunciar lo que iba a acontecer... ¡Ya viene, ya llega, ya está aquí! ¡Que venga ese aplauso fuerte del público! Recibamos a esta reina como ella lo merece... Y los ojos de Raúl Velasco brillaban detrás de los anteojos, llenos de lágrimas, cuando presentaba ante el auditorio a la Señorita México, quien llegó corriendo para estar presente en el programa "Siempre en Domingo" que se llevaba a cabo en Veracruz.

Llegó llena de luces, envuelta en lentejuelas, con su corona de bisutería, cosechando aplausos, admiración y envidia; levantando entre las jovencitas ilusiones de algún día ser como ella: la Señorita México. Llegó sembrando la mala semilla, la idea que prende en las mentes de tantas mujeres jóvenes de que hay que aspirar a ser Miss Universo, la reina de la belleza en el planeta, el máximo honor para el sexo débil: cruzar la pasarela de la fama internacional, mostrar al mundo la belleza del cuerpo semidesnudo, después en traje de gala, hablar un poco frente a un micrófono y esperar a que los jueces califiquen y después, lo mismo para todas, vencedora y vencidas, todas iguales, utilizadas, manipuladas, engañadas. Andar por allí vendiendo sonrisas falsas y poses de imitación en anuncios de cosméticos y de perfumes; modelar para alguna afamada firma y aguantar el asedio de los moscardones. ¡Pobres soberanas! ¡Miserable reinado! Degradación indignante de la mujer mostrada como objeto, utilizada como mercancía, despojada de su calidad inmensa de ser humano.

Pero volvamos con Adriana. Llegó

corriendo, ya dijimos porque tenía que estar allí. Tomó el micrófono y saludó a los jarochos que la ovacionaban jubilosos. Se disculpó, dijo que estaba muy nerviosa porque al principio todo la asustaba, ese mundo de luces y de ajeteo, los escenarios y las cámaras. Pero ahora, ya se siente segura, ya puede hablar en público, ya tiene confianza al caminar frente a tanta gente, ya puede dirigirse a esos miles de invitados y explicarles que va a competir por el título de Miss Universo y que va llena de confianza ¡que caray! Cómo no va a ser así si la recibió el señor Presidente Miguel de la Madrid. Por eso fue que llegó tarde. El señor charló con ella largo y tendido y le dio ánimo y confianza. Fue tan cordial la charla que se olvidaron del tiempo y ella por poco pierde el vuelo. Pero en fin, llegó, se disculpó, sonrió y se fue como llegó, envuelta en el oropel de la falsa pedrería y en la ilusión efímera de su triunfo que tanto la denuesta, sin que ella siquiera lo sospeche.

Pero el asunto principal de estas líneas no era Adriana aunque sea su nombre la palabra conque las iniciamos. Lo que queremos es denunciar una injusticia y exigir que ésta se enmiende.

Resulta que hace ya muchos meses, las madres de los desaparecidos y de los presos político, así como otros familiares, hemos estado solicitando audiencia con el Presidente de la República por diferentes medios y a través de varios funcionarios. La respuesta invariablemente ha sido que "la agenda del señor Presidente está muy cargada", pero que ya nos avisarán. Corren los días, corren los meses y para nosotros no hay tiempo, aun cuando pacientemente hemos estado esperando que nos llamen. Hoy,

las cosas han llegado a niveles que se tornan intolerables. Quienes hemos esperado tanto tiempo una respuesta favorable a la solicitud de audiencia, sentimos una oleada de indignación cuando nos enteramos que el licenciado De la Madrid tiene tiempo para animar a Adriana a participar en el certamen de Miss Universo y para saludar a Julio Iglesias con "un fuerte apretón de manos" porque le gusta "la música popular" —según el pie de grabado que apareció en este mismo diario—, pero no puede hacer un capito en su apretada agenda para recibir a los familiares de los desaparecidos. Pues bien, nosotros no vamos a cantar como Julio Iglesias y estamos seguros de que a ninguna de nuestras hijas, hermanas o compañeras les gustaría participar en esos denigrantes concursos de "misses" México o Universo, pero de lo que estamos seguras es de que vamos a levantar una campaña enorme para que —no sólo nos reciba el Presidente— sino que nos resuelva el problema que tantos años lleva y que debería de hacer que tanto al licenciado Miguel de la Madrid, como a sus dos antecesores, se les cayera la cara de vergüenza: **LOS DESAPARECIDOS.**

Desde este día, 1o. de agosto. Empezarán a llegar a la capital los familiares de los desaparecidos políticos mexicanos. Estaremos todos durante todo el mes —y aún después, si es necesario— exigiendo la entrevista con el Presidente de la República. Estaremos preparando el aniversario número diez de nuestra primera huelga de hambre que fue el 28 de agosto de 1978. Seguimos y seguiremos firmes y no descansaremos hasta que todos los nuestros regresen a sus hogares, con audiencia o sin ella.